

A CONTINUACIÓN INCLUIAMOS dos cartas inéditas escritas por Marisa Villardefrancos en 1950 al poeta postista José Fernández-Arroyo, que constituyen un auténtico documento de época. En el año 2000, su destinatario decidió donarlas al Archivo de la Memoria de la Unidad de Estudios Biográficos, donde han permanecido depositadas hasta la fecha, junto a otras 13 de la misma autora y 14 más escritas por Glonia Villardefrancos, la hermana menor de Marisa, dirigidas al mismo Fernández-Arroyo. A lo largo de este trabajo de edición, se citarán fragmentos de todo este material epistolar que puedan resultar útiles para una comprensión más completa de las cartas que ahora publicamos. Para obtener más información acerca del fondo epistolar de las hermanas Villardefrancos depositado en la Unidad de Estudios Biográficos, consúltese el inventario del Archivo de la Memoria de la UEB realizado por Betsabé García Álvarez y publicado en el número anterior de nuestra revista (Betsabé GARCÍA, "Egodocumentos 1994-2004", en Memoria, núm. 2, (2005), pp. 71-86).

## Marisa Villardefrancos

---

### Dos cartas de una escritora olvidada

Carta 1: s/f [julio de 1950]<sup>1</sup>

**M**I QUERIDO MUCHACHO: Recibí tu carta cuando salía de otro ataque de agotamiento que me ha hecho plantear una cuestión de restricción de trabajo con su consecuencia enojosa de intereses, así que tu carta hablándome de los terrenos de la poesía me ha servido de algo refrigerante. En realidad la juventud me refrigera el espíritu ya que compensáis la parte feamente práctica de la vida. Acaso por eso Tagore en una de sus conferencias aconsejaba reiteradamente que los hombres se asiesen a su juventud, procurando conservarla en su corazón.<sup>4</sup> En efecto, creo que el problema de la rectitud es conservar dentro de uno los ideales juveniles y serles fiel durante toda la vida. No, por ejemplo, romperse la cabeza contra la realidad de las cosas y lo práctico de nuestra existencia pero tampoco como la generación de nuestros días hacer una total inversión de valores: Arriba lo material y útil y abajo el espiritualismo y el idealismo. Metalizarse no es tampoco hacerse uno más feliz. Creo que estoy hablando un poco oscuramente; pero es que tengo la cabeza muy cansada.

Bien ¿qué me decías? Lo del guión. Te he pedido ese guión ahora porque, puesto que se piensa multiplicar un poco más la revista *Chicos*<sup>5</sup>, es la verdadera ocasión de poder colarte un poco, cuando hace unos meses era imposible y cuando pase otro más, lo será también. ¿Sabes alguna leyenda de alguna parte? Házmela en una extensión del «Cuento dormido en las piedras» del *Gran Chicos*<sup>6</sup> o el «Cuento dormido» o cómo se llame, a ver si puedo imponer que al dejar esa sección te quede a ti. Pagan medianamente; pero te conviene empezar a publicar, donde sea. ¿Serías capaz de acometer el hacer algún teatro para el *Gran Chicos*? Esto ya creo no cuajará en tu estilo pero se puede probar. Si hicieses una cosa regular, libraría una batalla por ti. Mira. En vez del bollo que te estás armando con todos los argumentos esos, mándamelos todos y yo procuraré desenredar ese bollo, incluso te sugeriré alguna idea. Veremos si es que hay demasiada imaginación o qué pasa. Si es demasiada imaginación lo que te ocurre, es el

proceso de adaptarte a un género que nunca has tratado y eso ocurre a todo el mundo. Así que envíame todos esos comienzos y veremos que se hace. Además no te armes tantos líos. Sabe [sic.] pensar un momento en esto y reservar lo demás al estudio o a lo que tengas que hacer. Si quieres triunfar en esta vida tienes que acostumbrarte a la división del trabajo, por muy molesta que te sea y lo mismo al espíritu de lucha, del cual tienes ahora tanto como una tortuga o un caracol.

¿Con qué Disraeli te entusiasma cada día más; pero que en cambio sacas de él una consecuencia que echa por tierra tus mayores ilusiones? ¡Vaya por Dios! Pero no creo que sea para tanto. Si logras convencerte de que lo que proporciona la felicidad es el polo opuesto supongo que siempre te será mucho más fácil encontrar una mujer cretina e ignorante, que una inteligente e instruida. Creo que en realidad sería cosa de felicitarte porque el campo de acción se ensancha y porque la conquista debe

<sup>1</sup> La datación es orientativa ya que el manuscrito original aparece sin fechar; se ha deducido del cotejo de la presente carta con las que Gloria Villardefrancos le escribió a José Fernández-Arroyo por estas mismas fechas. (Véase la nota 11).

<sup>4</sup> Efectivamente, la defensa de la juventud de espíritu como garantía de éxito en el camino que lleva a la auténtica sabiduría es una idea que está muy presente en toda la obra del poeta y filósofo bengalí, ganador del Premio Nobel, Rabindranath Tagore (1861-1941). Así, por ejemplo, en *Religion of Man* (1931), ensayo cuya base principal la constituyen un conjunto de conferencias pronunciadas por el autor en Oxford en marzo de 1930, Tagore nos habla del Espíritu del Joven, el *Brahma Kamal*, como esa parte esencial y remanente del hombre que conserva los ideales de la juventud y la perfección del corazón: «Oh mis ramos de flores, al Joven adoramos; / porque el joven es la fuente del sagrado Ganges de la vida; del joven mana la suprema ventura. / Jamás ofreceremos trigo maduro en las aras del Joven, / ni fruto ni simiente, sino tan sólo la flor de loto, de / nuestra propia mente.» (Rabindranath TAGORE, «La religión del hombre», en *Obras selectas*, Barcelona, Edicomunicación, 2003, vol. 1, p. 367)

<sup>5</sup> *Chicos* fue una de las revistas en las que más asiduamente colaboró Marisa Villardefrancos, junto con las posteriores *Mis Chicas* y *Chicas*, todas ellas dirigidas por Consuelo Gil Roësset, para quién nuestra autora trabajó durante muchos años y con quién tuvo sus discrepancias, según revelan los comentarios que de ella hace en varias de las cartas conservadas en el Fondo Fernández Arroyo de la UEB. Consuelo Gil fue la creadora del que posiblemente fue el más importante grupo de publicaciones juveniles e infantiles de los años 40 y 50 en España. Dicho grupo se inició con la fundación en 1938 del semanario *Chicos* (1938-1955), a cuyo éxito le siguió una publicación análoga pensada para las niñas: *Mis Chicas* (1941-1950), sustituido más adelante por *Chicas: La revista de los diecisiete años*, orientada hacia un público femenino adolescente. Sobre Consuelo Gil Roësset y su labor editorial, comenta Vicente Ferrer: «Vale la pena destacar en ese contexto el esfuerzo de Consuelo Gil Roësset, directora y luego propietaria de la revista *Chicos* (1938-1955), que se enfrentó a una censura mentecata, pero feroz y consiguió sacar adelante una publicación muy digna que contó con estupendos colaboradores. Su éxito se debió al tesón de su promotora, a su capacidad para reunir autores interesantes y a su preocupación por ofrecer un producto de calidad (la imprenta, los talleres Nerecán, la misma donde se imprimió *Pinocho*, eran considerados los mejores de España) a un precio asequible a los bolsillos de los niños: se empezó vendiendo a 10 céntimos, que era la cantidad asignada a los niños como paga.» (Vicente Ferrer, «1900-2002: 102 años de libros ilustrados», en *Cien años de ilustración española: ¿Qué pintan los cuentos?*, Instituto Cervantes, Centro Virtual Cervantes, 2003-2006.

<<http://cvc.cervantes.es/ACTCULT/ilustracion/edicion.htm>>

de ser mucho más sencilla. Bueno, bromas aparte y también perdona que te llame tortuga y caracol. La felicidad en esa cuestión tan difícil del hogar es algo particularísimo de cada uno y no se puede sacar regla ninguna de ninguna cosa. Esa es la primera ley que hay que sentar. Hay hombres que no atraviesan ni en el terreno de la amistad siquiera a las mujeres intelectuales, como Fernández Flórez que si transigió bastante tiempo conmigo fue porque mi padre era amigo íntimo suyo<sup>7</sup>. En cambio es capaz de charlar con gusto con mujeres un poco simples - esto, como comprenderás, te va en terreno confidencial-. En cambio García Gómez, muy buen escritor y académico de la Lengua, también gusta de las mujeres intelectuales y buscó para casarse una mujer muy intelectual<sup>8</sup>. ¿No existen hombres que han sido más o menos felices casándose con su criada? Otros en cambio han andado locos buscando una mujer recta e inteligente, como le ocurrió a mi padre. Y como era hombre muy varonil, para él no fue un obstáculo el que mi madre

estuviese muy enferma y con los días contados como le aseguraron los médicos; aun creo que le gustaba tanto amparar que aquello fue lo que inclinó su delicadeza y ternura más pronto a su boda. Por lo menos él así lo afirma y yo lo creo. Vamos ahora con Disraeli. ¿Cómo que Disraeli no encontraba compenetración con su mujer? Fue por el contrario la más hermosa compenetración del mundo. En su carrera política ella comenzó siendo su madrina y orientándole con sus consejos. Poseía, según dice Meaurois o Maurois o como se llame el autor, un juicio clarísimo acerca de las gentes cosa muy necesaria para Disraeli<sup>9</sup>. En el paralelo que traza de él y de ella demuestra una inteligencia superior al de muchas mujeres puesto que el sentido crítico es algo que cae bastante por encima de numerosos cerebros femeninos; sobre todo el sentido autocrítico. Une a él una modestia más admirable todavía. Más adelante podrás estudiar en el estilo de sus cartas si es necia o no. La frivolidad que Maurois le achaca es francamente falsa<sup>10</sup>. Debía

<sup>6</sup> La notable aceptación de *Chicos* hizo plantear a sus editores el lanzamiento al mercado de más publicaciones del mismo tipo. Así nacieron la ya mencionada *Mis Chicas*, primero como suplemento de *Chicos* y, más adelante, como semanario independiente; *Chiquitito* (1941-1950), orientado hacia los más pequeños y, finalmente, en el período de mayor auge editorial, el *Gran Chicos* (1945-1950), de carácter marcadamente didáctico.

<sup>7</sup> Pese a la aludida preferencia de Wenceslao Fernández Flórez -que, como ya se ha comentado, fue uno de los introductores de Marisa Villardefrancos en el mundo editorial-, por las mujeres frívolas frente a las intelectuales, hay que señalar que eso no le impidió mostrarse igualmente despreciativo con ellas a través de su escritura. Una magnífica muestra de ello la encontramos en el segundo de los capítulos de una de sus crónicas periodísticas titulada «Visiones de neurastenia» que el propio autor decidió recoger en la antología *Mis páginas mejores* (Madrid, Gredos, 1959, pp. 208-225). En tal capítulo, llamado «La novia», nos encontramos con el relato en primera persona de un protagonista masculino que, aconsejado por un amigo de los peligros de la soledad, decide comprarse una novia al módico precio de quinientas pesetas al mes. En el retrato de la chica en cuestión, Fernández Flórez acumula casi todos los tópicos misóginos habidos y por haber: frivolidad, estupidez, egoísmo, materialismo, etc.: «Sara me irrita con su sola presencia: me dice tonterías, exige que yo se las diga también (¿cómo se me va a ocurrir a mí, por ejemplo, esta frase que le he oído una noche: Cacharrito de mis entretelas! ¿usted entiende eso?), y me abrumba con todas las pueriles preguntas que puede sugerirle a una mujer ociosa su incansable curiosidad.» (ob. cit., p. 221). La irritación del protagonista contra la superficialidad de su novia va *in crescendo* de forma alarmante a lo largo del texto -hay un momento en el que incluso se plantea la posibilidad de asesinarla- hasta que, finalmente, toma la decisión de «traspasarla» a un vista de Aduanas amigo suyo: «-Crea usted que es una ganga -le aseguré-; si me desprendo de ella es tan sólo porque voy a hacer obras en el edificio. ¿Cuándo quiere que se la mande? [...]

Uno de los mayores placeres de mi vida fue decir a mi novia aquella noche:

-Señorita: está usted traspasada.» (ob. cit., p. 225)

<sup>8</sup> Muy probablemente, Emilio García Gómez (1905-1995), eminente arabista, traductor y ensayista madrileño, ganador del premio Fastenrath concedido por la RAE en 1931 y fundador de la Escuela de Estudios Árabes en Granada, así como de la revista *Al-Andalus*. García Gómez fue el descubridor, junto con Samuel Miklos Stern, de las famosas 20 jarchas, encontradas en manuscritos semidestruidos en la Guenizá de la Sinagoga de Fostat, en El Cairo, que fueron definitivas para confirmar la tesis del origen árabe-andaluz de la lírica románica. En 1943 ingresó en la Real Academia de la Historia y, dos años más tarde, también en la de la Lengua. Su esposa, María Luisa Fuertes Grasa, fue directora de la

existir en ella sólo un inagotable buen humor y alegría. Según confiesa Disraeli criticaba los libros de éste y sobre todo Mary-Ann posee un alma maravillosa, unida a una ingenuidad que debía de ser para el político algo refrigerante. Por lo tanto, dejando de lado el paralelo antagónico hecho por ella, realicemos otro: tenían los mismos ideales de bondad y espiritualismo ante el mundo. Disraeli poseía un alma recta en un carácter complicado, por las necesidades de la lucha. Ella posee un alma recta en un carácter sencillo e ingenuo. Él, acostumbrado a la falsedad del ambiente político en que se mueve debía de encontrar en la sencillez de ella un sedante y un consuelo. Esto no es falta de compenetración. Él era superabundantemente inteligente: un genio. Ella es inteligente, uniendo al espíritu crítico de él para la política su espíritu crítico, por lo tanto ya no sólo es consuelo sino ayuda y compenetración en el trabajo. Ella vive sabiéndose al dedillo todo cuanto le concierne a él y además sabiendo comprender sus más íntimos ideales y dolores ¿No dice Maurois que fue acaso la única que penetró en la amargura de la ironía disraeliana? Penetró. Podemos decir que penetró completamente dentro de él como él penetró en ella. Pues este penetrar mutuo no es más que el significado de la palabra compenetración. Desde luego sin compenetración no existe la felicidad. ¿Qué más? Eran profundos y abnegados los dos;

tiernos y delicados los dos y se respetaban mutuamente, base también muy grande de la dicha conyugal y cuya falta es lo que motiva la desgracia de los hogares modernos. Ahora bien, Mary-Ann tenía graves faltas que hubiesen decepcionado a cualquier hombre como eran sus salidas de pie de banco y algunas ridiculeces; pero Disraeli era un alma grande que, bajo todas esas cosas, había encontrado otra alma de grandeza gemela a la suya y lo que hubiese hecho desgraciado a otro hombre vulgar, a él no le afecta porque además la hermosa y profunda cualidad de Disraeli es la gratitud y él ama a aquellos que le hacen bien y nadie se lo hace en un sentido más profundo que Mary-Ann. Además yo comprendo muy bien el carácter de esta mujer. Dado que siempre habla cuanto piensa, sea conveniente o inconveniente, debía de darse a conocer a los dos minutos de ser tratada. Mira. Mi primo, al que te aludía en otra carta, está casado con una segunda Mary-Ann -claro que sin propensión a decir cosas inconvenientes- pero con tan mal gusto como ella y con su misma simpática franqueza, ingenuidad, ternura y rectitud. Apenas nos abrazamos y besamos e iniciamos la conversación yo ya la conocía tan a fondo como si la hubiese tratado hacía años. A la segunda visita nos queríamos como amigas íntimas y sé que cuando se vaya a Cuba logrará de mí lo que no han logrado ni amigos ni parientes, excepto mi padre o mi

Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>9</sup> *La vie de Disraeli* (1927), biografía que André Maurois escribió sobre Benjamín Disraeli (1804-1881), político y escritor londinense que llegó a convertirse en Primer Ministro y en uno de los más influyentes consejeros de la reina Victoria I. De su relación con su esposa Mary-Ann, con quién contrajo matrimonio el 28 de agosto de 1839, se ocupa Maurois sobre todo en la segunda parte de su biografía. Cuando Disraeli conoció a Mary-Ann, ésta era aún la señora de Wyndham Lewis, un propietario acomodado que no tardaría en fallecer. Mary-Ann, doce años mayor que Disraeli, poseía una renta mensual de cuatro mil libras que contribuyó a impulsar la carrera tanto política como literaria de su nuevo marido, proporcionándole una vida holgada.

<sup>10</sup> Señala Maurois: «Por otra parte Mary-Ann no era espíritu cultivado. Se la juzgaba bastante ridícula. Se decía que nunca pudo saber quién existió antes, si los griegos o los romanos. Después de una conversación sobre Swift, pidió sus señas para invitarlo a comer. Las demás mujeres la encontraban necia y frívola. Hablaba mucho, con temible exhuberancia, y su franqueza, llegaba hasta la falta de tacto. Tenía un gusto detestable, ya fuese aplicado a muebles o a vestidos.» (André MAUROIS, *Obras completas. Biografías*, Barcelona, Plaza&Janés, 1975, vol. 3, pp. 299-300). Sin embargo, más adelante, añade: «Pero Disraeli no pensaba así. En contra de la opinión de todos, él no la encontraba necia. Era, en efecto, ignorante; pero ¿qué importaba eso? La vio trabajar durante varias elecciones, y sabía que llegó a comprender a los hombres. Su juicio era sano, y pulía y remataba completamente todas sus obras. Sería una compañera útil. Sus frases frívolas divertían a Disraeli, lo reposaban. Había tenido ya demasiadas amigas brillantes, no deseaba encontrarse obligado a sostener en su propia casa un continuo asalto de agudezas. Y, sobre todo, le agradaba la admiración de Mary-Ann; comprendía que aquella mujer no vivía más que para él.» (ob. cit., p. 300).

hermana: hacerme llorar<sup>11</sup>. Ella es distinta en carácter de mí y sin embargo nos hemos compenetrado en dos minutos. Entiende lo más delicado de mis cosas. Sabe como siento y cuando ella me ha contado sus sentimientos podía habérselos ahorrado porque los había intuido de sobra. Es más. Con un espíritu crítico, análogo al de Mary-Ann desenmascaró a quienes quisieron indisponerla contra mí, aun antes de conocerme. Ahora bien, amigas que me han conocido de niña la trataron y la juzgaron «una infeliz» y yo me he callado porque sería inútil tratar de hacerles ver que en ideales, en opiniones y en rectitud íntima, ella, si no me supera, me iguala y en cambio con dichas amigas, pese al cariño leal que nos tenemos, ni jamás me comprenderán íntimamente ni yo a ellas. Pues eso es la compenetración: igualdad de gustos, de profundidad de alma, de opiniones y de ideales. Luego si uno es alegre y otro triste, mejor; o si uno es pacífico y otro excitable. Lo que jamás puede vivir es un matrimonio que hable dentro del hogar un idioma distinto de sentimientos, ideales y criterios. Ahora bien un señor cuyo máximo ideal sea su estómago será felicísimo casándose con su cocinera o un hombre cuya felicidad máxima sea la vanidad jamás podrá ser dichoso con una esposa ridícula como Mary-Ann con todas sus hermosas cualidades. Existen también hombres de una susceptibilidad tal que prefieren mujeres necias para no sufrir en verse -no superados que eso a casi ningún hombre le gusta- pero ni siquiera igualados; ni que su mujer se les aproxime a cierta distancia de sus cerebros. Desean casi todos estos que su mujer quede restringida dentro de los límites del hogar y desarrollar sus trabajos, luchas y aun distracciones completamente libres por su lado. En cambio hay otros que sienten necesidad de una esposa que sea confidente, compañera y colaboradora suya. Y esto último sin compenetración de gustos, ideales y criterios no se da. Después hay otros elementos necesarios a la felicidad: el respeto mutuo, el trato

educado y una cierta cantidad de indulgencia, mutua también, para los pequeños defectos. Mi madre y mi padre eran opuestos de temperamento ipero vaya, si existía compenetración! Jamás oí que mi madre recriminase a mi padre -como muchas mujeres lo hacen- el que por exceso de delicadeza y dignidad no hubiese llegado en la vida a lo que hubiese llegado si hubiese aprovechado sencillamente las amistades que tenía. Con mirarle a los ojos adivinaba si mi padre traía a casa alguna preocupación pues nunca recuerdo que él pensase en preocuparla jamás con nada suyo. Él la trató durante toda su vida con la galantería más refinada y yo he visto siempre los ojos de mi madre iluminados de alegría cuando mi padre llamaba, con su llamada especial, al regresar a casa. Hay mucha gente que dice sobre esto «suerte de ambos». Sí; pero es que los dos procuraron buscar una igual compenetración. Mi madre rompió con un novio que tenía hacía ocho años porque vio claramente que era pequeño de alma, pese a otras mil buenas cualidades y de que la amaba con locura. Se casó con mi padre y no terminó el asunto ahí. Ambos colocaron la paz, la alegría y la perfección del hogar por encima de las penas, de los defectos mutuos, de las luchas de la vida y de las preocupaciones. Yo me recuerdo en épocas muy difíciles, con el convencimiento íntimo de una ceguera y parálisis total cercana, riendo y bromeando en la mesa con mi padre, abrumado éste de cosas terribles que sólo yo conocía y distraiendo con nuestras tonterías a mi madre. Cuando no podía más -pues parte de mi enfermedad sólo yo la conocía y otra parte sólo la conocía mi padre- me levantaba y me escondía unos minutos; sollozaba un poco, me lavaba los ojos y volvía cantando para la mesa. La adivinación terrible de mi madre la cegábamos con mil explicaciones falsas ¿Qué surgía de todo esto? Que un hogar lleno de enfermedades y a menudo estrecheces motivadas por ellas era un hogar tan lleno de alegría y valor que aun hoy las amistades se caen

<sup>11</sup> En carta fechada el 10 de julio de 1950, Gloria Villardefrancos hace referencia a la llegada a Madrid de unos primos suyos procedentes de Cuba: «Han venido de Cuba esos primos míos de que te hablamos a veces, que él escribe en la radio y gana mil ptas. diarias. Los mismos de la radio para catequizarlo más, le pagaron el pasaje en a, ida y vuelta a España, porque sabían que él tenía ganas de ver a su madre (hermana de papá) que esta muy achacosa y viejecita.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, 10 de julio de 1950, p. 3). Marisa, en la presente carta, parece aludir a esta misma visita.

por él cuando necesitan consuelos. ¿Que la alegría a veces era ficticia? Sí; pero terminaba siendo sincera.<sup>12</sup> ¿Qué ocurre en cambio con la actual generación? Yo que conozco mucho elemento joven estoy aterrada porque no se ven más que hogares desunidos y destrozados. Cientos de novios que se casan totalmente enamorados e ilusionados y que se desilusionan a los pocos días y que terminan o por andar como cipreses cada uno por su lado o por odiarse mutuamente. Se ven padres que sólo soportan el hogar por sus hijos. Y se trata de muchachos y muchachas educados religiosamente y que no es posible suponer que el error ni la maldad estén tan generalizados. Creo firmemente que se trata de un problema económico, debido a las circunstancias difíciles que atravesamos y, más que nada, de un problema de educación. La prueba es que en los hogares antiguos que atraviesan la misma época difícil no surge este desengaño. Hoy los jóvenes andan todos un poco neurasténicos; se casan creyendo iniciar una época de felicidad y como lo que ocurre es que se cargan de más responsabilidades se sienten todavía más defraudados. Es indudable que el que va con neurastenia al matrimonio continúa con neurastenia dentro de él; a menos que una elevada concepción del hogar le impulse a elevarse, a dominarse y a... que sé yo. Tanto, que la juventud no es capaz de hacer. Después la familiaridad excesiva moderna hace que él, si se siente decepcionado lo dé a entender, decepcionando por su lado a su esposa. No existe dominio ni freno mutuo. El hombre y la mujer, que creyeron mejorar y que buscaron la dicha, una dicha gratuita, basada en las ilusiones gratuitas del amor, no tienen paciencia para sobrellevar la vida y convertir el amor-pasión en el amor-ternura, base del hogar perfecto. El hombre viene acostumbrado a rabiarse, discutir y faltar al respeto a sus padres; la mujer los mismo ¿Qué respeto, pues, van a tenerse mutuamente? Pero hay más; entre padres e hijos

existe, a pesar de las discusiones y faltas, un amor, debido no sólo a la sangre sino a los muchos años de convivencia. Los padres nunca dejan de amar y los hijos tienen por lo menos que acordarse de cuando fueron niños y lo recibieron todo de sus padres. Pero en el hogar no existe eso. Desaparecido el amor-pasión sobreviene el paso difícil al verdadero amor, que todo hombre y toda mujer declaran como lo más puro y elevado del hogar. Para ello han de superarse ambos a posteriores descubrimientos de defectos, a disgustos y dificultades de vida trabajando por unirse cada vez más. Cuando existe verdadera educación el hombre repugna el enfadarse por cualquier motivo en presencia de su esposa y si lo hace procurará hacer borrar este efecto y mucho menos perderá su dominio con reproches o gestos depresivos para su mujer, lo mismo que ella no se desatará en enfados contra él, a menos que haya de por medio circunstancias anormales nerviosas que la justifiquen. Desde luego un hogar puede soportar alguna pelea, siempre que en ella no se digan palabras que causen herida. Peleas más bien de tono un poco alto, más que lo que se dice en ese mismo tono. Pero lo que un hogar no soporta es que se pierda la medida de las palabras; mejor dicho, que los jóvenes, acostumbrados a no dominarse en el hogar paterno, sigan este mismo método en el propio hogar. Como antes de esto no ha habido la ternura de los largos años de convivencia sino que en realidad se trata de dos extraños, unidos muchas veces por un excesivo caudal de ilusiones, surge el primer desencanto. En vez de cubrirlo rápidamente y poner el hogar por encima de todo, los nervios y neurosis de la post-guerra, unidos a las dificultades económicas, ahondan en él. El hombre desahoga dentro de su casa los nervios y la mujer, mucho más nerviosa que el hombre, aun más. El hogar se cambia en una molestia mutua y se ha perdido, acaso para siempre; cuando con un poco de educación, de freno y de

<sup>12</sup> La necesidad de enfrentarse y sobreponerse a las adversidades con resignación y alegría -idea de raigambre claramente católica- es un leitmotiv que atraviesa toda la obra y la vida de Marisa Villardefrancos. Así, en una de sus novelas más emblemáticas, *El teniente médico Jefferson* (1955), uno de los personajes afirma lo siguiente acerca del protagonista masculino: «Lo que más me agrada es cómo confiesa de qué modo venció todo cuanto contribuía a desalentarle y desanimarle. La receta es muy sencilla [...] Basta entregarse por entero a una idea, que debe ser crucial en nuestra vida [...] Entre tanto, he descubierto que si me propongo estar alegre, me encuentro muchísimo más contento [...] Vivir el momento presente con la mayor buena voluntad posible.» (Marisa VILLARDEFrancos, *El teniente médico Jefferson*, Madrid, Cid, 1955, p. 20).

comprensión recíproca, hubiese surgido la unión modelo. El sufrimiento, conllevado con paciencia, los hubiese estrechado cada vez más y el triunfo hubiese sido la coronación de una felicidad, forjada por el esfuerzo de ambos. En el primer caso decía que el hombre se sujeta al hogar por sus hijos. Pero como ya no siente verdadera compenetración con su esposa ni verdadero amor, no puede ofrecerles la primera educación que es el ejemplo. Al mismo tiempo no se une a la formación que les da su madre y a veces realiza una labor contraria. Dime tú como saldrían esos hijos y qué hogares formarían después. Es inútil. Para que los jóvenes deseen ser felices, en el hogar que formen tienen, no que atiborrarse de sueños y aun muchas veces de ideales, sino aprender a ser educados, comprensivos y respetuosos dentro de la casa paterna. Creer que van a cambiar repentinamente al casarse es un poco difícil. Cierito que ha habido mujeres que llegaron a formar a los hombres y hombres que educaron a sus mujeres; pero esto fue a costa de una cantidad de sacrificios del que asumió el papel de educador, además de tener que poseer éste un carácter excepcional. Recuerdo el haber oído a algún esposo que me tiene dicho «La mejor educación que realicé en mi vida fue la que hice en mi mujer» y tener que callarme porque lo que ocurría era que la mujer había acabado por rebajar al hombre a su nivel. Tú, si lees algunas cartas del presidente del Club de *Chicos*, que hago yo, te fijarás como insisto en que los niños sean comprensivos, galantes y protectores con sus madres. Lo que hago es luchar con todas mis fuerzas contra esta mala educación reinante que termina arrollando todos los grandes ideales que la Religión impone a la juventud y siendo la principal carcoma del hogar cristiano. La vida difícil por un lado, el utilitarismo, el amor al dinero, el querer gozar sin esforzarse antes en labrar la felicidad, están verdaderamente haciendo de nuestra generación una generación desgraciada. Luchamos por labrarnos un porvenir, por una posición y no luchamos razonablemente por labrarnos nuestra propia felicidad luchando por dominar las neurastenias, la mala educación, los nervios y tantas otras cosas que luego, sueltas a su antojo, destruyen todo lo demás. Recuerdo la frase de un pariente mío financiero en París que se me quedó grabada. Decía «A lo menos que debe aspirar una persona en este mundo es a hacer feliz a otra

persona. Y el que no lo logra es un desgraciado». En efecto: Bien está buscar a quien nos escuche; pero a la vez debemos saber escuchar. Bien está buscar a quien nos soporte -porque ninguno de nosotros está exento de defectos- pero hay que saber ser indulgentes también. ¿El mejor remedio contra la neurastenia? Probar a olvidarse un poco de uno mismo y derramarse hacia el exterior. Y hacer todo esto con sencillez porque el que se alaba de ello tiene todo perdido. Mucho peor el que se enorgullece de su talento está el que se enorgullece de su virtud. Yo por mi parte confieso que tolero todo los defectos del mundo. Lo que no soporto y me cuesta sudores aguantar es el que se erige un pedestal o un altar a sí mismo. Todo esto es sencillamente rectitud cristiana y el que diga que no es capaz de hacerlo que diga que es mahometano, budista o idólatra; pero ¡por Dios! que no diga que es cristiano porque hace más daño al cristianismo que los que se dedican a blasfemar contra él.

Bueno: me he puesto a escribir y se me ha ido la pluma pero es que he pasado por mil experiencias de lo que te hablo. No creas que exagero en nada de lo que te digo. Existe una comidilla bastante generalizada sobre los matrimonios jóvenes desgraciados. Yo lo reduciría todo a esta sola explicación: egoísmo y mala educación. Cierito que al lado de esto existe la buena levadura. Sé de muchachos que en su vida de novios procuran educarse y aun de recién casados imitan en su noche de bodas la historia de Tobías para atraer sobre su unión una mayor santificación<sup>13</sup>. Sé que es muy corriente entre muchachos universitarios -esto nos lo contaba un sacerdote- el cilicio y las disciplinas así como el apostolado llevado con la máxima constancia. Muchachos que durante años se unen a cualquier chico y hacen deporte con él, salen con él, etc. para convertirlo. Claro que también hay la parte de muchachos que hacen esto con jactancia espiritual y lo echan todo a perder pero sin embargo la sencillez es cosa suficientemente generalizada. Y el secreto con que estos lo realizan los salvaguarda del todo. Yo, desde luego, más que el cilicio y las disciplinas, aconsejo la disciplina moral, que si se lleva como debe llevarse, no hace preciso el castigo corporal y aventaja a todos los cilicios del mundo. Desde luego no es que eche contra ello y menos desde que alguien me explicó que usaban las disci-

plinas precisamente para combatir con el sufrimiento físico las rebeliones sexuales que no lograban refrenar. Naturalmente yo ahí ya no me meto. Supongo que es obligado resistir al pecado mortal sea como sea. Hay muchachos que confiesan que en este punto su voluntad se anula. El que luchen me parece excelente y hasta un aspecto de su deber y nada más. Ahora a quien no necesite de estos remedios extremos yo aconsejo sencillamente que se eduque con constancia. Olvidar el egoísmo, tan arraigado en la naturaleza varonil, para saber pensar en los que le rodean y esto, no en lo grande, sino en lo pequeño también. Moderar esta neurosis de la post-guerra y que llamamos neurosis por no llamarlo otra cosa, y que impulsa a todos a querer gozar superabundantemente de la vida material. Porque lo triste es que esto forma un ambiente que sin querer se bebe. Natural es que el que vive mal, aspire y luche por mejorar. Es natural y debe hacerse; porque incluso el dinero hace falta para cumplir muchos de nuestros mejores sueños; pero saber mirar cada cosa material como un medio recto de conseguir lo mejor y no que lo mejor y la inspiración única de una vida sea conseguir un palacio en la Castellana con un auto a la puerta. Bien está el palacio, si honradamente se consigue y bien está el auto; pero sabiendo siempre que esto no es el fin de nuestras aspiraciones ni lo mejor para nosotros mismos. Mucha culpa de la infelicidad actual estriba en el deseo fracasado de un automóvil y una gran casa aunque te parezca que no. Y aun he de decirte más. Conozco grandes y medianas casas. Pues bien; de donde salen los hijos

más educados, más buenos y más aptos para la vida es de la clase media. La clase adinerada produce niños zangolotinos y muchachas frívolas en general, cuando no verdaderas imitaciones de hogar, no hogares reales o escándalos más o menos encubiertos.

Pues bien. Me he quedado sola escribiendo sobre esto. Tengo sin embargo deseos de escribirte sobre esto y sobre muchas cosas más. Estás creciendo intelectualmente y desearía que tu inteligencia se formase de un modo lógico. Porque si no te formas ahora, dudo mucho que puedas formarte más tarde.

Te estoy continuando la carta después de un siglo pues comencé a contestarte al recibir la tuya y voy ya abreviar pues tengo la cabeza fatigadísima. Las personas que me han criticado casi siempre mis cosas no son los señores importantes que tú me parece que supones pero es gente «que sabe criticar» y este arte muchas veces no saben tenerlo los señores importantes. Una es la directora de mi revista<sup>14</sup> y otro -éste el principal- un antiguo periodista, antiguo crítico y antiguo director de *Informaciones*<sup>15</sup>. En éste confío por completo y además cuento con su cariño, cosa muy importante para que juzgue con toda atención lo que le presente.

Tengo además que criticarte yo tanto los poemas como «Anhelos» pero prefiero hacerlo en común. Sin embargo voy a decirte una cosa de este

<sup>13</sup> En el *Libro de Tobías* 8, 1-9 se narra la historia de Sara, una joven virgen sobre la cual pesa la maldición, impuesta por el demonio Asmoneo, de que todos sus maridos mueran durante la noche de bodas, antes de poder consumir el matrimonio. Tobías, que ama profundamente a Sara pese a esa terrible circunstancia que la ha hecho enviudar ya siete veces, decide casarse con ella y enfrentarse al demonio. Para lograrlo, y siguiendo el consejo del arcángel Rafael, lo primero que hace al entrar en la cámara nupcial es poner en práctica el siguiente ritual: hace arder el corazón e hígado de un pez pescado por él. El olor consigue alejar y vencer al demonio. Inmediatamente después, antes de unirse a Sara, Tobías cumple con el último mandato del arcángel: «y cuando vayas a unirse a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del cielo que se apiade de vosotros y os salve» (*Libro de Tobías*, 6, 18).

Villardefrancos, al mentar el episodio bíblico, no debía de referirse al rito del sahumerio del pez, sino únicamente a la oración anterior a la unión sexual.

<sup>14</sup> Consuelo Gil Roësset (Véase la nota 5).

<sup>15</sup> *Informaciones* fue un diario de ideología claramente de derechas fundado en 1922 por Rafael Barón y Martínez Agulló y cuyo primer director fue Leopoldo Romeo. Le siguieron el monárquico Juan Pujol, durante el periodo de la Segunda República, y Víctor de la Serna, que sustituyó a Pujol tras la victoria del Frente Popular, poco antes de que el periódico fuese incautado por la UGT durante la guerra civil. Villardefrancos puede estar refiriéndose a cualquiera de ellos.

último. Mira, hijo mío; hace tiempo que te dije que me interesabas más tú en sentido espiritual que en sentido poeta y te voy a hacer una objeción a una cosa que dices que quiero que veas tú también. En tu carta haces una defensa de «Anhelos» por su influencia o «imitación» tagoriana. «Anhelos» es quizá lo que más estimo de lo que he hecho aunque tal vez sea lo que menos valga. La influencia tagoriana está tan a la vista que ella sola salta. Y desde luego no he querido ocultarla. No ha sido influencia sino imitación. Ya te había dicho que Tagore me entusiasmaba. Así pues yo considero ese "mi libro" un libro escrito solamente para mí y lo hice con el estilo que más me gustaba porque como era para mí y yo no tengo estilo no me reprocharía el haber usado el de otro». Todo esto como defensa está muy bonito y suena muy bien. Pero no tapes con tu talento las faltas de tu talento. No adquieras la costumbre de engañarte a ti mismo porque cuando uno inventa bonitos discursos para justificarse es que un pequeño fermento de vanidad anda en juego y yo no deseo que sea así. La primera vez que yo me puse a hacer defensas lindas de mis faltas y alguien me dijo sin ambages que eso era un poco de orgullo herido me supo bastante mal pero como he tenido por norma creer todos los reproches y censuras de los demás, a pesar de que yo no veía la cosa clara, me apliqué una despiadada lupa a mí misma y salí bastante beneficiada. El que se escriba en estilo de Tagore no es ningún pecado y si lo es yo me acuso de ello también y te enviaré, si lo encuentro, algo que hice en ese estilo para que lo veas palpable. Precisamente eran poemas dramáticos y precisamente en ellos puse lo más íntimo de mis sentimientos; pero, hijo mío, si yo adopté para ello el estilo de Tagore fue porque no supe hacerlo de otro modo, porque de otra forma me saldrían bastante desgraciados. Hice dos, precisamente, para la revista infantil y me los rechazaron inexorablemente porque creo que ningún niño podía trepar a la altura en que yo me tomé aquella jerguecilla poética. Desde entonces hice más, para guardarlos amablemente en una carpeta vieja. Se los di a mi primo que se empeñó en exigirme alguna lectura de mayores y aunque le gustaron y discutió conmigo, gracias a Dios, ante los criterios ajenos, conservo mi propio claro criterio. Ha habido admirables copistas, cuyas obras se tienen confundidas con el original de un pintor. Discípulos de escuelas de

pintura que imitaron de tal modo el estilo de sus maestros que se duda de si tales o cuales cuadros serían de un alumno o su maestro y sin embargo el copista de un Velázquez siempre será el copista y no un Velázquez. Y un discípulo con estilo de Rubens, nunca será un Rubens y aun menos que otro cualquiera, que se deslinde con un estilo propio suyo. Ahora bien, yo sé poco más o menos lo que te pasa. Un momento tienes un desánimo y crees que lo tuyo no vale nada y que tú no serás nada. Otro, es posible que, a solas contigo mismo, pienses que eres un genio y compares tus obras con las de los genios, incluso, a lo peor, tus copias con los originales de ellos. Estas alternativas son producto de tu juventud y tu inexperiencia. Debes combatir el desaliento pero yo no quiero que lo combatas con la vanidad. Porque puedes acostumbrarte a satisfacer en lo que hagas, a tirarte por el mundo a buscar la limosna del halago para cada pequeña cosa y a llegar a cegarte a ti mismo, acerca del mérito de cada obra y entonces faltarte la luz más grande de nuestra propia labor: la autocrítica. Mira: desde los 15 años he vivido -sobre todo en mis 15, 16 y 17- en un ambiente de pintores, escritores, escultores y periodistas. Unos luchando por triunfar y otros ya habiendo triunfado. Confieso que me cansé pues no existe vanidad más desatada y desnuda que la del artista ya sea el que valga como el que no, el que esté en sus comienzos, como el que haya llegado. Seres que no hablan más que de sí mismos y tanto más ególatras, cuanto menos valían. Cuando me preguntaban mi opinión me hacían sudar. Salí harta de aquel ambiente y temiendo siempre llegar a lo que ellos. A no vivir más que contemplando mis obras, mis sentimientos y mis triunfos o fracasos. Desde entonces, ningún gran artista, ni gran hombre me ha inspirado admiración alguna, cuando lo he visto endiosado en su fama; porque ante los ojos de Dios el talento debe servir no sólo para realizar hermosas poesías o bellas pinturas, sino la más hermosa obra de una conciencia recta y sencilla capaz de ver todo lo bueno y malo de sí mismo, capaz de exigirse, precisamente por el privilegio de su inteligencia una mayor perfección como Dios se la exigirá algún día.

Así pues, tú ten confianza en tu propio poder, en tu propia inteligencia. Si no vacilas llegarás. Si trabajas llegarás. Si te sacrificas llegarás; pero con el

criterio sano. Dios ha hecho de ti un poeta. Pues, anda, corre a serlo; pero no te sientes a contemplarte a ti mismo y a desear que los demás te contemplen. No pares la vista ante ningún obstáculo. Por la vida no es posible caminar dentro de una capa de algodón en rama. Y sé atrevido. Te escribo ahora mismo después de una lucha titánica. Quemé mis naves y me despedí de las editoriales en que más trabajo. Si llegan a aceptar mi despedida te aseguro que me veo precisada a vender cacahuetes en la esquina. Sin embargo dos me buscaron inmediatamente y como era justo lo que pedía, me lo concedieron. La tercera falló pero ya tengo una carta de recomendación y me ofreceré a su rival. Ahora mismo estoy con un pie aquí y otro en América. No me falta más... que el dinero para el pasaje. ¡Poca cosa! ¿no? Y sin embargo sé lo que lograré si decido irme. No sé donde hallarlo; pero sé que lo lograré por medio de mi trabajo. He pasado días de fiebre y de agotamiento cerebral porque a mí la lucha me sienta como un tiro; pero no cejo jamás, siempre que esté apoyada en la rectitud y que lo que busque sea algo justo: un bien para los míos o un bien espiritual como es por ejemplo tiempo para hacer los libros profundos, que deseo hacer. Bien. Podría describirte, si quisiera, todo el mundillo de las editoriales por dentro; pero ya lo conocerás algún día.

Dejaré «Anhelos» para otro día. Ya te digo que me interesas más tú que el poeta y aunque ahí están tus sentimientos deseo, muchacho, que hables conmigo no sólo de sentimientos sino de juicios. Y voy por último a prohibirte una cosa. Esa frase tuya «Yo he querido siempre andar por las nubes y por eso me caí tantas veces» no deseo oírla nunca más. Ahora no comprenderás esta prohibición; pero más tarde, andando el tiempo me lo agradecerás. No quiero oírte jamás una queja y sobre todo una queja retrospectiva. La más mínima iniciación de fracaso. Si crees que te has equivocado, rectifica. Me han crispado siempre las lamentaciones: el «sí yo...» ¡Si yo hubiera hecho esto! ¡Si yo no hubiese hecho esto otro! ¡Si yo no hubiese tenido tan mala suerte! ¡Si yo...! Frase eterna de los perezosos; de los que miman sus propias decep-

ciones; de los que no tienen valor para lanzarse a las incomodidades de la lucha. Odio esa frase con mis cinco sentidos y en un muchacho de 18 o 19 años me parece tanto más ridícula. Estoy harta de la gente que se pone de víctima de la vida y de su suerte ¡Cuántos muchachos conozco yo, mejor dicho, cuantos hombres que abandonaron la patria fregando los platos de algún barco, que durmieron en un mostrador y volvieron con fortuna! Mi primo mismo, yendo a Cuba sin más medios que su cerebro de escritor, huyendo del empleo que allí le buscaron para que pudiese comer, vagando por la ciudad hambriento y teniendo que hacer de todo pero con su cerebro fijo en sus aspiraciones literarias, mezclándose en la revolución, huyendo con su vida perseguida a la manigua. Hoy es de total renombre allí, gana mil ptas. diarias y acaba de cumplir cuarenta años<sup>16</sup>. Pidiéndole datos de su vida se quedó muy perplejo y me repuso «¡pero si mi vida no tiene nada que contar!».

Por eso te digo; quien se entretiene en lamentarse, en vez de achacar sus quejas a la suerte, debiera decir «Si; yo no he triunfado porque encubiertamente he sido un vago; o no he aprovechado las ocasiones de vencer; o no supe ir paso a paso, sin retroceder, hacia el fin; o me ha gustado más detenerme a llorar sobre las ruinas que ver por donde se me abría un agujero, por el que salir a la luz; o en el momento en que debía, me faltaron arrestos, para jugarme el todo por el todo». La prueba de que los obstáculos no son una barrera para alcanzar lo que se busca es que todos los grandes hombres fueron muchachos pobres y sin apoyo alguno. Y en América los que hicieron las grandes fortunas fueron los que arribaron a ella sin más medios que sus manos y su voluntad. Y es que la voluntad cuando es pura y sencilla jamás es desatendida por Dios. Y por ahora todo lo que tú te propones no alcanza estos términos tan desmesurados, gracias a Él. Por lo menos los primeros jalones no son ni tomar la ciudad de Méjico ni cruzar el Atlántico en una carabela.

Hablando de Gabriel Sánchez Lozano, tus cosas valen más que las suyas y posees una inteli-

<sup>16</sup> Véase la nota 11.

gencia más firme y profunda. Ahora que él posee un inagotable optimismo que fomenta su actividad y le libra del desánimo y ese es un elemento muy bueno para triunfar. Aquí se vino a Madrid sin tener nada y me escribió una carta creyendo que yo podría buscarle algún destino. Me llegó al alma y me disgustó pues debido a la vida retraída que llevo cuento sólo con un limitado número de amistades a quienes les exprimí el jugo y dejé exhaustas pidiéndoles recomendaciones<sup>17</sup>. Afortunadamente como el muchacho debe de ser emprendedor encontré sitio en una ferretería. Le critiqué unos trabajos y no pude seguirle orientando porque *¿cómo puedes criticar a quién te dice: «ha hecho una obra de teatro fantástica, preciosísima porque el asunto es una suplantación de personalidad y como V. sabe las suplantaciones de personalidad si son cómicas resultan como para estar riendo siempre»?* Venía sumamente ilusionado con una serie de cartas de editoriales y yo estuve para encajarle el disco y decirle: «Sí; hijo mío. Ya sé lo que te dicen: que les ha gustado mucho lo que les envías, que lo han leído pero que en este momento están pasando por tales o cuales circunstancias de papel por ejemplo, que ahora es lo real y por lo tanto suena a buena excusa pero que en el momento que puedan tomar nota de tu nombre y te avisarán etc. etc.» me callé sin embargo y me alargó una carta que casi me hizo sonreír porque parecía haberla adivinado en sus menores frases. Como lo vi bastante animado le dije mi parecer y me lo discutió y me volví a callar. Porque a pesar de todo, mi conocimiento íntimo es que este muchacho posee suficiente actividad para vencer, que ese es el eje del triunfo: un cierto valor más que valor, una cierta habilidad literaria y sobre todo actividad. Como llama a todas las puertas y en todos los momentos hay puertas que se abren, existen momentos oportunos y quien no descansa coincide con ellos. Ahora bien; si éste muchacho se colocase ante mí diciendo: «Reconozco que soy un novel y deseo llegar a ser un buen escritor. Deseo triunfar seriamente. Oriénteme. He escrito cuentos y he hecho cine y teatro pero es indudable que no

he podido hacerlo bien. Quisiera que me lo criticase», ya entonces le hablaría con toda franqueza y se lo criticaría formalmente. Ahora bien, como vemos que infinidad de muchachos adaptables, prácticos y con un talento mediano bullen hoy por el teatro, el cine, el periodismo y la ciencia y que sólo buscan su lado práctico aunque la patria se alimente de una literatura que rebaja el nivel artístico y aunque la ciencia que asimila nuestra generación joven sea un ladrillo, en cuyos libros incluso yo he encontrado falsedades de a puño y errores garrafales; si lo que hoy triunfa es sólo esto, Dios me libre de decepcionar y de poner obstáculos a quien tiene campo abierto ante sí. Si hay quien me dice «Quiero triunfar yo» y no desea más, aunque sea a disgusto y con pena lo dejo volar porque mis consejos incluso pueden servirle de obstáculo. Ahora, si quien se me presenta delante me dice: «Quiero triunfar con sentido cristiano» entonces tendré que decirle: «Pues bien, hijo mío, triunfar con sentido cristiano no es sólo buscar tu bien; sino hacer el bien. Porque si no tú eres un pequeño mundo de cerrado egoísmo. No vienes a ser una pieza necesaria en este mundo, en la armonía dispuesta por Dios. No cumples tu destino para con los hombres, para con la sociedad, el progreso humano, para con tu patria y tu religión, y esto no son palabras vacías aunque de momento no se vea su utilidad, ni llenen tus bolsillos, ni sean valores que puedas encerrar en un banco. Creerás llenar tu deber espiritual asistiendo a misa, confesando y comulgando y dando alguna vez alguna limosna. Pero es que eso no basta. Llevas en ti el deber de tu misión en la tierra, el deber de desarrollar tu inteligencia y tus aptitudes, hasta el límite que Dios les ha fijado y realizar la obra que te estaba destinada. ¿Que no? ¿Que no te han destinado nada? ¡Qué engañado vives! No es decirte que te pongas a escribir obras de religión y moral; puede ser incluso que Dios te haya reservado el papel de escritor humorista para que siembres alegría y alegría sana. Y si estás lleno de profundidad hasta en tu humorismo irán granitos profundos y alecciona

<sup>17</sup> En la petición de este muchacho, cuyo rastro nos ha sido imposible localizar, vemos otra de las facetas más características de Marisa Villardefrancos: su necesidad de adoptar el papel de orientadora, consejera y mentora -desde un punto de vista intelectual, pero también y de forma muy ostensible moral- de jóvenes artistas noveles que intentaban hacerse un lugar dentro del ámbito cultural de la España de posguerra.

Carta 2: s/f [octubre de 1950]<sup>18</sup>

Sr. D. José Fernández Arroyo

dores; puedes estar destinado a poeta, a inventor, a explorador, a político, a sastre aunque sea. Pero cuanto más intelectual sea tu destino más responsable eres ya que tendrás que dar cuenta de todo el bien que dejas de hacer así como del mal que puedes sembrar dentro de toda tu patria y a veces en el mundo si tu pluma traspasa las fronteras. Dentro de la época en que vives y en las que puedan sucederte. Las grandes revoluciones nacieron de las ideas y la pluma de los pensadores levantaron o hundieron el mundo. Y ahora no te envanezcas, ni te engrías pensando en el poder que Dios ha puesto en tus manos y puedes a lo mejor llegar a desarrollar... [Incompleta]

Mi querido muchacho: ¿Te han metido en el calabozo o lograste zafarte de él?<sup>19</sup>

Puesto que tú rezas por mí te contaré algunas cosas para que no te juzgues desacreditado del todo. Aprovecho hoy para hacerlo porque en dos meses no voy a poder decir ni buenos días a la gente. Empezaré por las malas noticias.

Los estudios Mercadal me han dejado sin cobrar; así por las buenas; cuando tenían no quisieron. Ahora de pronto dos socios capitalistas dijeron, muy buenas: retiraron su dinero, la película quedó a la mitad, hace un mes la gente no cobra y el jefe de producción se niega a recibir a los protestantes. Claro que puedo, según me han dicho, demandarlos pero prefiero esperar a ver qué pasa.<sup>20</sup>

Ahora ni tengo para enviar a Glorita a Barcelona y Valencia. Siempre deseo hacerlo y el

<sup>18</sup> Véanse las notas 19 y 30.

<sup>19</sup> Desde abril de 1950, José Fernández Arroyo se encontraba cumpliendo el servicio militar en Ceuta. Por una carta de Gloria Villardefrancos, con fecha 31 de octubre de 1950, intuimos que la información de que Fernández Arroyo había sido encarcelado a la que alude Marisa en esta segunda carta fue el resultado de una falsa suposición de Gloria: «Querido José: ¿Te parece bonito tenerme tanto tiempo sin noticias tuyas grandísimo... (déjame buscar en el diccionario una palabra gorda que llamarte). Yo pensando en torturas medievales, en calabozos y cosas por el estilo, y el muy... "eso", pues esperando a que su majadero amigo le conteste una carta llena de estupideces. Y diciéndole a Marisa "¿lo habrán arrestado por aquella trampa del tren?, y resulta que estabas tan requetesentado, esperando ese modelo de idiotéz.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, 31 de octubre de 1950, p. 1).

<sup>20</sup> En tres cartas escritas por Gloria Villardefrancos en mayo de 1950, ésta nos da noticias detalladas sobre la colaboración activa de Marisa Villardefrancos con una productora barcelonesa llamada «Estudios Mercadal» en el rodaje de la película «Catalina de Aragón», que no llegó a concluirse por problemas económicos: «El guión de "Suevia" les gusta, y tal vez lo compren, pero por ahora están rodando [sic.] uno de ellos «Catalina de Aragón», y no pueden meterse en más gastos. Juarrero le ha dicho a Marisa que le haga la estilización de los trajes, y les documente un poco más el guión en frases históricas, y les busque fotografías de los personajes. Incluso cuando vayan los artistas a probarse los trajes, Marisa debe ir allí a verlos, para dar su opinión sobre la cosa artística del vestuario.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, mayo de 1950, p.1). Por lo que nos cuenta Gloria parece ser que Marisa decidió aceptar esta colaboración alentada por las promesas que el ayudante de producción de los mencionados estudios, un tal Sr. Juarrero, le había hecho a propósito de comprarle algunos de los guiones que la autora había escrito en el pasado e, incluso, contratarla como guionista fija de la plantilla de una gran productora que tenían previsto abrir en breve: «Además Juarrero nos ha dicho que quieren formar unos estudios grandes, tipo Cifesa, y que cuando lo consigan necesitarán guionistas fijos, y como él será quién los elija, escogerá a Marisa.» (ob. cit., p. 4). Parece ser que Marisa no sólo no fue contratada como guionista de ninguna gran productora, sino que ni siquiera cobró su trabajo de colaboración.

factor económico se me atraviesa.

También me temo llegar a la matrícula gratuita de Gloria tarde<sup>21</sup>. Por lo visto según nos han dicho en la facultad hay que solicitarlas en agosto y sólo se solicitan ahora los que ya la tenían concedida del año pasado. Hemos dejado el asunto en manos de un empleado de allí a ver si la logra, ya que es quién corre con todo.

Item más ¿Te había yo hablado de un señor cursi que quería que colaborase con él en un guión para ganar un premio que él estaba seguro de que se lo darían?

Dios sabe como me agoté para tenerle el guión y de pronto cuando lo recibe me aparece rígido y soberbio; me dice que él y yo disintimos en puntos esenciales en la forma de concebir al protagonista que era un maestro (él lo concebía como un maestro jabonoso y adulón que triunfaba desde el 1er momento. Yo se lo cambié en un maestro que triunfa pero al final y después de una dura lucha. Para más diferencias te diré que este señor creo que no ha ido -según su orgullosa confesión- ni una vez al cine. Figúrate qué visión tendría.) Bien; me

devolvió mi guión y ahora aferrándose a sus agarraderas que son muchas -este señor es un coleccionista de premios- va al concurso... y yo voy también. A llevar un revolcón o si hay un mínimo de justicia a triunfar. Ya veremos.

Item más. ¿Te había hablado de una parcela que un matrimonio iba a edificar allí y salvármela a cambio de darles yo un trozo de ella? Pues cuando el plazo se cumplía me dejaron en la estacada. Ni siquiera se atrevían a decírmelo pero al fin lo hicieron.<sup>22</sup>

Estábamos pues de un alegre que te puedes suponer. Cuando por fin y al cabo de todos estos años de lucha y para justificar lo absurda que es la vida y la poca lógica que tiene te contaré:

Hace años que vengo poniéndome en contacto con toda la gente de cine. El año pasado y ya antes de mi premio<sup>23</sup> acosé a Juan de Orduña, a Ramón Torrado, a Cifesa<sup>24</sup> por una carta de un íntimo amigo del amo de los cuartos de Cifesa y al cual le decía en su carta: «Al recomendarte a M<sup>re</sup> Luisa Villardefrancos no creo hacerle un favor a M<sup>re</sup> Luisa Villardefrancos sino a Cifesa». Un día casi me

<sup>21</sup> Por esas fechas, Gloria estaba estudiando en la universidad: «De tu matrícula no creo que llegues tarde. La mía, por libre, hasta enero no se abre, y seguramente la tuya será lo mismo. Si quieres yo me acercaré por la Facultad, si no te ha dicho aún nada tu amigo. [...] De mi vida verás. Un día sí y otro no voy a ir por la Universidad para aprovechar la biblioteca principalmente, y seguir un poco la marcha de las clases y estudios. Además allí, en cualquier aula vacía, me va a dar clase de Latín un chico de cursos superiores, que vale bastante.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, s/f, p.1).

<sup>22</sup> Habla la autora de un terreno que había adquirido en Guadarrama por un módico precio. A este respecto se lee en una carta de Gloria Villardefrancos: «Tiene mil doscientos y pico metros cuadrados. Situada al pie de la ladera del monte y bastante cerca del pinar. Tiene una vista magnífica y sólo nos costó 800 ptas. Sin embargo, la dan a este precio con la condición de edificar en el plazo de un año. Como en este invierno nos fue tan mal ya creíamos que tendríamos que renunciar a ella, pero un matrimonio a quién ofrecimos un trozo de la parcela, se anima a construir su hotelito allí figurando que somos nosotros.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, 21 de mayo de 1950, p. 4).

<sup>23</sup> Se trata del guión ganador del premio del Sindicato Nacional del Espectáculo «Las campanas de la selva».

<sup>24</sup> CIFESA fue una de las grandes productoras cinematográficas españolas durante las primeras décadas del régimen franquista. Fundada en 1932 en Valencia y habiendo tenido ya tres grandes éxitos durante la etapa republicana, contaba desde los inicios de la posguerra con una estructura empresarial sólida y personal fijo, tanto técnico como artístico, lo cual contribuyó a convertirla en la mayor generadora de éxitos de entre las productoras de la época. Trabajaba además con destacados directores en exclusiva como Juan de Orduña -*¡A mí la Legión!* (1942), *Locura de amor* (1948), *Pequeñeces* (1950), *Agustina de Aragón* (1950),... -, Ignacio F. Iquino o Luis Marquina. Ángel Comas comenta a propósito de CIFESA: «Sus films eran los que necesitaba el régimen, y la empresa se beneficiaba de ayudas, subvenciones y beneficios de todo tipo.» (Ángel COMAS, *El star-system del cine español de posguerra (1939-1945)*, Madrid, T&B Editores, 2004, p. 39).

piden un guión y al siguiente me despidieron porque «no encontraron madera en mí».

En lo que va de año ¿sabes cuántos guiones de cine hicimos Gloriña y yo?

Tenía yo ya «Las campanas de la selva» que hice primero esta vez yo sola para un examen de auxiliares de guionistas técnicos para unos estudios en que nos presentamos miles para tres plazas. Era un magno concurso para españoles e hispanoamericanos. En el primer examen quedábamos sólo 20, en el segundo 10 y en el tercero 3. Yo aprobé con nota el primero y el segundo quizá porque nos pedían una secuencia -o sea un trocito de guión- y en tres días y tres noches hice el guión técnico completo; caí enferma después del esfuerzo; pero contaba casi con el triunfo... cuando el tercer examen ya no se llegó a realizar. Pero tiempos más tarde «Las campanas de la selva» ganaban el premio del sindicato.

Pues bien yo tenía de antes:

Las campanas de la selva.  
Talión.

De muy poco tiempo a esta parte me valí de intermediarios en el cine a los que ofrecía comisiones y un día uno me llamó por teléfono para preguntarme si tenía «un guión barato» o sea de pocos decorados y personajes. Lo necesitaban en Augusta Films<sup>25</sup>. Yo no lo tenía pero como es

costumbre en mí, repliqué:

-Tengo uno indicadísimo; pero sin pasar a máquina ni registrar.

-¿Y que tiempo necesitará para ello?

-Diez días.

-Le doy ocho.

En ocho Gloria, el mecanógrafo y yo echamos los bofes discurriéndolo y escribiéndolo. Salió «Te veré un día» y yo tuve que guardar cama. Lo enviamos y no cuajó porque era psicológica.

La agarré por mi cuenta otra vez y para no sentirme fracasada hice de ella una novela «Te veré un día» cuya realización me costó el dolor terrible de nuca de que te hablé pero la editorial Valenciana me la compró y la portada me la está haciendo Gayo. De ese modo hago triunfar también a Gayo que es un muchacho que se lo merece.<sup>26</sup>

Hicimos después -Glorita bajo mi dirección- la novela sobre «Talión» para un concurso y sino para vender, con el aliciente de que si se realiza la película (a la que le pusieron veto por hablar mal de los moros)<sup>27</sup> la compran mejor. Como ves no dejamos que ningún guión pierda su fruto, aunque él en sí fracase. Hicimos después -repito- Glorita y yo «Suevia», guión el más cuidado de todos.

«Suevia», pues.

«Divorcio de reyes»

«Nuestros campos darán espigas»

<sup>25</sup> Marisa debe de referirse a *Augustus Films*, estudios cinematográficos de bajo presupuesto creados en 1940 por el impresor y cineasta madrileño Augusto Boué Alarcón. En 1955, fueron adquiridos por la empresa discográfica Columbia.

<sup>26</sup> Miguel Gayo, ilustrador y pintor español. Inició su carrera colaborando para revistas como *Chicos* y *Mis chicas* e ilustrando novelas en las editoriales Molino, Cid o Ensayos. Trabajó varias veces en colaboración con Marisa Villardefrancos, encargándose de las portadas e ilustraciones de algunos de sus libros y, sobre todo, de los relatos que publicaba en revistas.

<sup>27</sup> Tal y como afirma Román Gubern: «La censura cinematográfica apareció en el bando franquista de modo natural e inmediato, en el momento mismo del levantamiento armado y se mantuvo durante largo tiempo dependiente de los poderes militares locales o regionales.» (Román GUBERN...[et al.], *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 189). En el caso concreto del guión de «Talión» la causa de la intervención de la censura podría compartir las mismas motivaciones de naturaleza diplomática a las que alude Ángel Comas en el siguiente fragmento: «Una muestra de la intervención de los militares queda clara en *iHarka!* (1941), en que no se permitió que salieran moros disparando contra soldados españoles ya que en aquellos momentos las relaciones de España con sus protectorados eran excelentes.» (Ángel COMAS, ob. cit., p. 30).

y «Una novela policiaca».

Ahora metele por en medio la siguiente preparación de libros: «Niños en la historia», que nos costó dos años de bibliotecas y archivos, «El jardinero del cielo azul», «Caminos», «Copo de nieve», todos esos en expectativa de publicación<sup>28</sup> más los que han salido y los trabajos de entre semana. Somos buenas trabajadoras ¿verdad? Pero estaba con el tema cinematográfico y vuelvo a él.

Es la historia de «Una novela policiaca».

Un día llamaron de Augusta Films preguntando si yo tenía un guión en 3 o 4 sketches o sea 3 o 4 argumentos diferentes. Papá que a veces ignora u olvida mi fórmula sacramental «Lo tengo pero aún sin copiar» y además estaba negro viéndome tan agotada dijo secamente que no. Esto después de irte tú ahora. Pasaron días y apareció por casa un muchacho de unos 23 o 25 años a lo sumo en busca de mí como guionista. (¡Ah! Me olvidaba contarte que cuando yo me enteré de los sketches envié a papá a Augusta y le dijeron que ya tenían lo que buscaban). Pues bien apareció porque los guiones recibidos no le gustaban; entonces le aconsejaron: «Vete al sindicato y pide un guionista». En las oficinas se recordaban de mí (el día del cobro del premio había estado yo bromeando; ya ves que cosas más pequeñas deciden a veces las grandes;

había también gratificado al conserje) y conserje y oficinistas me lo enviaron directamente a mí. El joven este venía apuradísimo. Se había venido de Málaga a triunfar en Madrid en el cine. Trajo consigo una hermana y para poder sostenerse puso una pensión. Entre tanto estudió ahincadamente para director de cine acarreándose el apoyo y la simpatía de los demás directores. Entre tanto gestionó en Málaga gente de dinero que formasen [sic.] una productora; trató de dirigir un guión suyo «El lago» y se lo echaron abajo. Entonces rectificó y buscó un guión de 3 o 4 sketches para dirigir él la introducción y los restantes entregarlos a tres directores consagrados del cine: uno de ellos es el mejor guionista y uno de los mejores directores de España: Muroti<sup>29</sup>. Así sí con un director podía fracasar, con tres, imposible<sup>30</sup>.

Pero necesitaba un guionista que en el plazo de tres días le hiciese los argumentos de los 3 sketches restantes y el epílogo. Yo le dije que bueno. Él me miró muy asombrado y me repitió: «pero en 3 días». Yo repliqué: «En tres días lo tendrá».

Al día siguiente apareció y le conté el primer sketch -no había tenido tiempo de escribirlo ni de perfilarlo mucho. El segundo día -Dios me perdone no me ocupé del asunto. Vino y tuve que discurrir algo de palabra pero se fue loco de alegría y gratitud. Al tercero estaba escribiendo como una

<sup>28</sup> Se publicaron en 1956, 1951, 1952, respectivamente (de «Caminos» no hemos encontrado ninguna referencia). La primera lleva un prólogo de Wenceslao Fernández Flórez.

<sup>29</sup> Habla la autora de Manuel Mur Oti, director y guionista gallego, encargado de la dirección de clásicos del cine español como *Un hombre va por el camino* (1949, ganadora del premio del CEC al mejor director) o *Cielo negro* (1951). En 1992, recibió el Goya Honorífico de la Academia de las Ciencias y Artes Cinematográficas de España.

<sup>30</sup> Gloria relata lo mismo en su ya mencionada carta del 31 de octubre: «¿Te conté Marisa de la película de 4 sketches que está haciendo, verdad? [...] La idea de la novela policiaca y de los sueños era del chico ese productor y director, que ha venido aquí a Madrid con ánimo de fundar una productora, y si él triunfa, mi hermana triunfará a la sombra de él, porque él la quiere tomar como guionista de todo lo suyo. Es un muchacho buenísimo, muy cariñoso y leal, que dará gusto trabajar con él, porque se aparta de ese conglomerado de pillería y sinvergüencería del cine. Incluso quiere fundar una productora de películas de diverso tipo, pero morales, pues los que le van a dar todo el dinero es [sic.] una cofradía de no sé que sitio de Andalucía.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, 31 de octubre de 1950, p. 2). Por una carta sin fechar pero claramente posterior a la citada de la misma Gloria se puede deducir que las cosas tampoco le fueron bien a Marisa en esta ocasión: «La película de "Una novela policiaca" es una pena. Marisa la ha hecho graciosa y fina. Pero luego viene el director este jovencillo, y la reforma a su manera, dándole un tinte de vulgaridad enorme. Es un asco hacer cine en España. Cuando por una casualidad sale un guión bien, vienen directores y artistas, y lo mutilan y lo cambian todo, convirtiéndolo en un mamarracho.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, s/f p. 2).

desesperada y me llegó una carta con unas cariñosas líneas de agradecimiento. Al cuarto tenía los 3 sketches y los llevó al primer director -creo que se llama Delamo<sup>31</sup>- que es el de más fuerza. Con anterioridad le había yo preguntado por el carácter de cada uno para amoldar el sketch a las características de cada director. Delamo acertó con el suyo y su asombrada pregunta era: «¿Pero dónde encontraste a esa muchacha? ¿Dónde vive? Tengo que conocerla». «Tiene una visión magnífica del cine». Quedó de venirme [sic.] pero lo bueno fue Muroti que le dijo de mí que era una chica cultísima y que él me necesitaría como colaboradora. Le pidió mi dirección y en cuanto le arreglen su auto vendrá a verme, creo que quiere deslumbrarme con su Haiga. Muroti se hizo millonario con una película y ahora está otra vez casi en la ruina porque se dio prisa en gastarlo. A Gloria y a mí nos da la sensación de hombre de un solo guión que quiere mantener su prestigio de guionista y ve en mí su solución. De todas formas recibir una visita de Muroti es como recibirla de la reina de Saba. Qué cúmulo de solicitudes se forma entorno mío que [sic.] este muchacho levanta a cada momento entre sus amigos las manos al cielo y clama: «¡Eh! ¡Que la he descubierto yo!». El otro día firmamos nuestro acuerdo.

-¿Qué me vas a pedir por tus 3 sketches y el epílogo? Tan contento estoy de todo cuánto [sic.] me pidas te daré.

-Mejor ofrece tú.

-Veamos -me dijo- ¿te parecen veinticinco mil ptas. por el argumento y... y otras veinticinco mil por el guión literario?

-Hombre, sí.

-Pondremos las primeras veinticinco mil antes de comenzar el rodaje y las otras a la

terminación.

-Está bien.

-Y ten en cuenta que si me pides más, más estoy dispuesto a darte. -y como yo le dijera que no, agregó. -Bien, ya veremos si surge algo más para ti. Ten en cuenta que yo cifro mi éxito de director en poder contar contigo siempre de guionista.

Firmamos el acuerdo.

A la tarde estaba yo conferenciando con Guadarrama por el asunto de mi parcela que si el diablo no lo tuerce se salvará sin necesidad de repartir con nadie. El secretario que me aprecia mucho y que sobre todo admira a Gloria y se siente hecho un ovillo de mieles cuando las dos nos reunimos con él. -Bueno, conste que es una bellísima persona; pero Gloria tiene una mano especial para secretarios de ayuntamiento, gentes eclesiásticas y tramoyistas de teatro; no te rías; es un popurrí especial que a veces me hace reír pero que yo cuando deseo conseguir algo, siempre se lo encomiendo a ella.

Al día siguiente -hacía días, antes de lo que [sic.] este chico, que yo había entregado «Suevia» a los Torrado, a Suevia Films, en vista del comportamiento de los Mercadales. Hacía días que papá luchaba por ver a Torrado; lo consigue... y éxito total.

-El guión de tus hijas admirable y magnífico. Formidablemente enfocado y realizado. Y no soy yo quien lo dice sino todos cuantos lo han leído.

Torrado es el mandamás de Suevia Films<sup>32</sup>. Y

<sup>31</sup> Debe de referirse la autora al director y guionista madrileño Antonio del Amo que empezó su andadura profesional en el mundo del cine a los años 50 y que, posteriormente, fue conocido por ser el descubridor de Joselito con *El pequeño ruiseñor* (1956) y director de todas sus películas.

<sup>32</sup> *Suevia Films* fue después de CIFESA la productora cinematográfica más activa durante los años de la posguerra. Fundada en 1941 por Cesáreo González Rodríguez, se caracterizó por sus exportaciones de películas españolas a Latinoamérica y por el intento de compaginar las producciones de calidad con otras de tipo más popular, invirtiendo sobre todo en la creación de estrellas, especialmente femeninas. Ramón Torrado, director y guionista cinematográfico coruñés, fue una especie de «hombre para todo» en *Suevia Films* desde que ésta le diera la oportunidad de trabajar en la película *Polizón a bordo* (1941), la primera producida por la firma. Su hermano, el conocido actor teatral, Adolfo Torrado fue quién lo introdujo en el mundo del cine.

en esto entró Solórzano su ayudante.

-Solórzano; este es el padre de las Villardefrancos. Dile que te ha parecido su guión.

Otra retahíla de superlativos.

-Felicita a tus hijas -dijo otra vez Torrado por su acierto. Ahora atacaremos a Cesareo González (el del dinero). En esta temporada se harán dos guiones: uno mío... y otro quiero que sea «Suevia».

Hablaron de que fuésemos por allí.

-Bien -dijo papá- pero que sea fijo que estéis -y les habló de mi impedimento para andar que cada día es mayor por el ataque de reumatismo que sufro a [sic.] los pies.  
-Entonces iremos nosotros allá -dijo Solárzano.

Torrado quedó en reservarme todo el trabajo que haya para mí.

Hace tres días mi mecanógrafo se desmayaba recibiendo estas noticias. Es un muchacho encantador. Está haciendo el servicio militar aquí y me trabaja como un desesperado llevando siempre tres o cuatro cosas a un tiempo: siempre los trabajos o cartas cotidianas y luego la copia de algún guión o novela porque mis guiones a medias docenas y por medio de cuanto amigo tengo han ido visitando

sucesivamente cuanta casa productora existe. Ahora bien este pobre muchacho la mayor parte de las veces no cobra sus honorarios que son cien miserables pesetas al mes. Teniendo últimamente cinco días de permiso para ir a su casa se quedó dos más para terminarme un trabajo y las veces que ha quedado una noche en vela por uno de estos malditos apuros son innumerables. Le licencian dentro de siete meses y el otro día me dijo:

-M<sup>a</sup> Luisa. Si V. triunfa ¿por qué no me agarra a mí como extra y me quedaré para siempre con V.?

Yo que estoy desesperada porque cuando él se vaya no sé que voy a hacer ya que mecanógrafos encuentras muchos pero no gente que se compeñete contigo en tus apuros y agobios y sea capaz de secundarte con su abnegación, sin cobrar, y esperando tu triunfo, me quedé radiante de alegría.

-¿De veras te quedas conmigo Rafael?

-De verdad.

Al día siguiente di el atraco a mi director de cine. Quedamos de buscarle papeles en que diciendo dos palabritas pueda cobrar mil ptas. al mes. Este chico además es «cinematográfico» o sea de aspecto muy agradable, bastante majo y aunque no muy alto delgado, que es lo interesante. Ahora no hago más que pensar en las dos niñas danzarinas que pasan mucha hambre y son explotadas por Consuelo<sup>31</sup>. O poco he de poder o las he de sacar conmigo a remolque. Ahora tendré que dejar pasar

<sup>31</sup> Probablemente, Consuelo Gil (Véase la nota 5) la cual debía de tener alguna función directiva dentro del *Teatro de Monigotes* de Juan Antonio Laiglesia en el que Marisa Villardefrancos participaba activamente, según se desprende de la lectura de una extensa carta sin fechar de nuestra autora a Fernández Arroyo. Dicha carta, difícil de antologar por la complejidad y extensión de los asuntos que trata, revela la existencia de un evidente resentimiento de Marisa hacia Consuelo Gil nacido, fundamentalmente, por motivos económicos. Parece ser que la segunda no le pagaba a la primera todo lo que le debía y, además, tendía a retrasarse en los plazos estipulados para los cobros. Gloria nos ofrece, una vez más, un resumen claro de la situación: «[...] hay días que ni sé cómo salimos adelante. Hemos llegado al límite de nuestras fuerzas, y hay momentos en que faltan astillas y carbón para encender la lumbre, y aceite y dinero para hacer nada de comer [...] D<sup>a</sup> Consuelo apenas me da nada, y muchos días voy andando hasta su casa a cobrar algo de lo que me debe y encima me despacha sin nada porque "no ha llegado ningún giro", y tengo que volverme andando porque no tengo 50 céntimos para el tranvía. Y veo en casa de D<sup>a</sup> Consuelo montones de invitados para comer o cenar, la mesa llena de flores, y todo así en plan elegante. De suerte que ese "no tener dinero" que ella dice, es muy relativo. Parece mentira que la gente se vuelva tan egoísta. Este año no habla nada del teatro. Yo creo que quiere prescindir de Marisa. Ojalá salgan pronto nuestras esperanzas y podamos ser nosotras las que prescindamos de ella.» (Carta de Gloria VILLARDEFrancos a José Fernández Arroyo, 30 de octubre de 1950, p. 1)

un lapso de tiempo para que no se escamen conmigo pero ya tengo preparada la «misse en scene» y hacer que dancen ante este director cuando él menos lo espere. También tengo que salvar de la desesperación a una muchacha compositora que después de haber triunfado con ballets infantiles en Alemania hoy está en la miseria. En fin, que yo me agarre que ya veré de echar mano a los demás.

Ahora mi casa está muy animada y vuelve a parecer mi casa de antes. El director de cine se me cae constantemente por aquí. Gayo ha venido con Vernal, un muchacho de gran porvenir literario, ambos muy sanos de espíritu e idealistas. Entre todos nos comimos la tarta y aunque ya no hay más tarta han quedado abonados a volver. Gayo nos ha enseñado cada dibujo que disfrutarías viéndolo. Los Echevarría aún no saben nada -porque todo esto pasó en el transcurso de cinco días; pero cuando se enteren se descolgarán como un alegre diluvio. Siento que estés tan lejos porque si esto no se tuerce -y sería ya de *jetatura* que se torciese- te gustaría asistir a la celebración.

Mirándolo y examinándolo todo te dices que la vida carece de lógica. Cuando más me moví y me puse en contacto con editores y casas productoras, porque adonde no llegué yo hubo amigos que llegaron por mí, fracasé siempre. Hubo años absurdos en que las personas que más querías te fallaron; en que lo más me ofrecían miserias que no me pagaban después; y de pronto, sin moverme, cada día me viene por lo menos una perspectiva, una oferta nueva. Antes los antiguos amigos fallaban y aquellas casas donde luchabas por entrar te cerraban las puertas.

Pero en fin, dejemos eso. Ayer vino a verme una antigua secretaria de Consuelo que es muy buen crítico y que sabe cuánto me ocurre y explicándole yo todo esto me dijo que era lo corriente y usual y afirmó que aunque no lo pareciese era un resultado de mi voluntad.

-¿Cuántos guiones de cine hicisteis?

-Siete. Ahora siete.

-¿Cuántos éxitos tuvisteis en cine?

-Hasta ahora sólo fracasos, excepto el

premio del sindicato.

-Pues bien; no creo que nadie en España haya tenido la voluntad de hacer siete guiones, teniendo además que hacer libros, artículos, cuentos e ilustraciones. Todo el mundo tiene un guión, dos o tres a lo más, y ahí se estanca pero tú has seguido desechando uno y emprendiéndola con otro y ahora -acababa yo de leerle los 3 sketches últimos- tú no te enteras de la madurez que has adquirido. Si no fuese ese erre que erre vuestro no llegarías a ese resultado.

En efecto, pensándolo es verdad. El mayor asombro de todos los directores fue el de hacer el argumento cinematográfico de tres historias en tres días. Creo que ese ha sido mi espaldarazo. Y a ese resultado no hubiese llegado sin ese eterno desear y volver a hacer. En fin que de todo si se quiere se puede sacar moraleja aunque la mía no sea precisamente una vida ejemplar pero todo es verdad, una consoladora verdad por fin.

Llevo varios días que no hago más que pensar en ti; eres otra preocupación pequeña, y a ratos más grande. Con todo tu servicio militar y tu apariencia externa de madurez sigues siendo un crío sin pizca de mundo. Únicamente para demostrarme que has crecido me sueles mirar con ojos suspicaces a veces como diciendo ¿con qué intención dices esto? En tu última carta, una carta a la que ya empecé a contestar y no pude terminar, te replicaba cariñosamente. Y ahora te digo. Me parece que voy a volverte a coger por mi cuenta para irte corrigiendo todas tus fallas sociales. Es natural que incurras en ellas porque a todos nos ha costado lágrimas infantiles entrar por ese aro; y como la gente juzga por el comportamiento social te es necesario ver las cosas desde un punto de vista de completa corrección.

Hoy día no es que los niños «bien» sean muy correctos pero poseen ciencia suficiente para comportarse perfectamente cuando les conviene y con las personas que desean agradar. Ahora dime tú si deseas que te ayude en eso. Ten en cuenta que el año pasado y éste, además de escribir cosas sobre la vida, esas cosas sobre las que tú no quieres saber nada, pero con las que estoy haciendo mucho bien, llevo una sección de educación social que agrada mucho así que como ves soy persona indicada.

Supongo que a pesar de tus bigotes no te sentirás humillado porque yo te siga chillando como antes, cosa que te sabe a canela en rama.

Me llaman a cenar, tienes que confiar en mí. Yo soy siempre la misma hijo; ten en cuenta que he llevado una lucha aún más dura que la tuya y sin salud y eso agota el humor y destroza los nervios, más aún unos nervios enfermos como los míos.

No puedo escribir más; se me enfría mi huevo. Gloria me contó sobre ti y ella aunque no es muy expansiva en esas cosas [sic.]. Tendrás que actuar muy sabiamente hijito... ya te lo diré otro día. Me chillan todos llamándome.

Cariños. Todo el cariño que siempre te tiene

<sup>14</sup> Véase la nota 17.

Marisa.

Me escribió Gabriel Lozano<sup>14</sup>. Te adjunto su carta ¿por qué esa criatura no escribirá con más sencillez y menos afectación? ¿No notas lo aparatoso de su estilo? Desde luego si el pobre está queriendo abrirse camino ahí no le convenía en modo alguno, aún en el caso de que pudiese hacerlo, meterme a mí de cuña. Hay que ser justos con él. Pero tú sin que se huela que yo te he dicho nada corrígele ese tono pomposo. Esa criatura si escribe cartas ofreciéndose a cualquier sitio tiene forzosamente que echarse tierra encima.

José, hijito, si puedes conserva los periódicos que te di que me estoy quedando sin ejemplares.

Edición: Elisenda Lobato